

“EL PUTO AMO”

Seguramente le debió traicionar el subconsciente al bocachancla del tal **Puente** cuando utilizó el apelativo de “puto amo” para referirse a su jefe de filas y, digo que le traicionó, porque estoy convencido que el susodicho cree firmemente en que el tal Sánchez es un ser superior como lo es D. Floren para Butragueño.

Sin embargo lo de “puto amo” tiene unas connotaciones que rebasan la pura admiración para convertirse en una declaración de servilismo o vasallaje que recuerda a algunos personajes de la famosa novela de **Harriet Beecher “La Cabaña del Tío Tom”**. Que a D. Oscar no le importe ser siervo de la gleba o payes de remensa es su problema, lo mismo que si está de acuerdo con el derecho de pernada; lo que ya no está tan claro es que el resto de los españoles, no socialistas, tengamos que, al más puro estilo del Medioevo o del periodo colonial, tener al tal Sánchez por amo y señor.

En los años en que mi partido, el PREX, estuvo coaligado con el PSOE en Extremadura pude observar que los socialistas extremeños eran, sin excepción, tremendamente “obedientes” con las consignas que expresaba su SG (entonces Guillermo Fernández Vara), nadie osaba llevarle la contraria y ninguno daba su opinión si no se le pedía; contradecirle era casi un delito de “lesa majestad”. Participé en algunas de aquellas reuniones tanto en el Comité Ejecutivo Regional del PSOE, como invitado, como en el órgano de dirección del Grupo Parlamentario PSOE-Regionalista representando al PREX y les aseguro que la pleitesía, sumisión e incluso reverencia era absoluta tanto por la convicción de unos (los menos) como por el interés de otros (la mayoría). Valga este comentario para constatar que lo de tener amo, sea puto o no, está en los genes del socialismo patrio.

Que la democracia interna no exista en el PSOE (en otros partidos tampoco), que tengan a su líder como un santón de pacotilla o que incluso crean que es un cúmulo de perfección física, intelectual y moral, no tendría la más mínima importancia si la práctica resultante

de esos comportamientos y opiniones no se empeñaran en quererla imponer al resto de la sociedad.

El PSOE, excepto en el periodo felipista, a pesar de que hubo más nubes que claros, nunca ha sido un partido demócrata y como muestra a mi aseveración ahí va la declaración de intenciones, en sede parlamentaria, de su fundador **Pablo Iglesias**: ***“El Partido Socialista viene a buscar aquí lo que de utilidad puede hallar, pero la totalidad de su ideal no está aquí, la totalidad entiende que ha de obtenerse de otro modo. Es decir, que este partido no ha cambiado de opinión respecto a este particular; estará en la legalidad mientras la legalidad le permita adquirir lo que necesita; fuera de la legalidad... cuando ella no le permita realizar sus aspiraciones”***. Más claro imposible...

La mayoría de sus líderes, imbuidos en su papel de “putos amos” han pervertido la legalidad cuando lo han tenido a bien. Apoyaron la dictadura de Primo de Rivera (Largo Caballero), dieron un golpe de estado contra la República en 1934 (Largo Caballero e Indalecio Prieto entre otros), vendieron la España republicana al comunismo estalinista (Negrín), crearon el terrorismo de estado (GAL) (Felipe González), avivaron y favorecieron el guerracivilismo (Zapatero), pactaron con secesionistas y filoterroristas (Sánchez).

Todos estos atentados contra la democracia y el estado de derecho no hubieran sido posible sin la colaboración necesaria de una parte del pueblo soberano que les ha dado la categoría de “putos amos” mientras ellos se convertían en “putos vasallos” dotándoles de una impunidad que les ha permitido ir degradando los cimientos del estado democrático.

No me voy a extender más con los “putos amos” antecesores del actual a los que, sin lugar a dudas, supera en impunidad, caradura y desprecio por todos los poderes públicos. El mayor “puto amo” de la historia de España quizás desde Fernando VII es el tal Sánchez sin discusión.

El poder ejecutivo, es decir el gobierno, con unos ministros hooligans y otros bufones de pacotilla, campa por sus respetos a

decretazo limpio saltándose a la torera la normativa legal cuando le interesa y la misma Constitución.

El poder legislativo, Congreso y Senado, ha quedado relegado a ser una jaulas de grillos donde “sus señorías” de la oposición se desgañitan sin ningún resultado gracias a unos reglamentos retorcidos por la interpretación leonina de unos letrados y unas mesas que rinden patético vasallaje al “puto amo”.

El poder judicial está hecho unos zorros con un fiscal general que actúa de bidé del “puto amo”, un CGPJ que no acaba de renovarse y cuyos miembros anteponen su ideología personal a la defensa de la legislación vigente y un Tribunal Constitucional en manos de válidos del “puto amo” capaces de hacer creer al pueblo soberano que la Constitución es absolutamente reversible y que lo mismo vale para un roto que para un descosido.

La mentira, la corrupción y el nepotismo es la moneda de cambio que utiliza “el puto amo” para manejar, mangonear o adulterar al personal incluidos sus socios políticos a los que pega unas largas cambiadas que para sí hubiera querido Pepín Liria.

Como verán, el “desbocarrao” de Oscar Puente tenía razón, el tal Sánchez es el “puto amo” y una parte importante del pueblo soberano está encantado de ser vasallo de tan “ilustre” personaje. Muchos españoles han cambiado su libertad por unas algarrobas y en lugar de pensar se dedican a pastar.

En mi caso prefiero, como dijo el jurista y político argentino **Mariano Moreno**, tener una libertad peligrosa a una esclavitud tranquila. Vamos que los “putos amos” no me van.

Damián Beneyto